

Seamos agradecidos

«Den gracias a Dios en todo, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús». 1 Tesalonicenses 5: 18, RVC

La Biblia dice en 1 Tesalonicenses 5: 16-18: «*Estén siempre gozosos. Oren sin cesar. Den gracias a Dios en todo, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús*». ¿Entiendes este mensaje? Debemos dar gracias a Dios en toda circunstancia.

Es un mensaje inusual, hasta algo inquietante. Puede que no nos guste porque nos obliga a salir de nuestra zona de confort y a mirar nuestra vida de otra manera.

Sin embargo, al examinar la Palabra de Dios, comprendemos mejor por qué debemos ser agradecidos y mostrar gratitud a Dios sean cuales sean las circunstancias.

La Biblia no nos deja en la oscuridad cuando se trata de las razones por las que debemos estar agradecidos. He aquí algunas de ellas.

1. En primer lugar, el salmista dice que sus expresiones de gratitud están motivadas por Dios mismo. Así dice en el Salmo 136: 1 (NVI): «*Den gracias al Señor, porque él es bueno; su gran amor perdura para siempre*».

En otras palabras, lo que el salmista está diciendo aquí es que el reconocimiento llega cuando reconocemos a Dios por lo que es. Su afirmación no deja lugar a dudas: Dios es bueno y en él no hay iniquidad. Por consiguiente, Dios no puede esconderse de sí mismo. No puede ser otra cosa que lo que es. Por eso, todos los que lo reconocen como un Dios bue-

no no pueden sino alabarlo por su bondad, pues esta se extiende hasta nosotros y es distinta a la nuestra.

2. En segundo lugar, el salmista sugiere que estamos motivados para estar agradecidos a Dios porque su bondad es eterna. En efecto, esta revelación de Dios es un mensaje lleno de esperanza para nosotros, pecadores. Porque la bondad de Dios permanece con nosotros a pesar de lo que hagamos, independientemente de que nuestras obras sean buenas o malas. La bondad de Dios está escrita en Jesús, quien con su sacrificio vino para que tuviéramos su vida y la tuviéramos en abundancia.

Y, por último, aparte de quién es Dios y de lo que ha hecho por nosotros, hay una ventaja innegable en serle agradecidos. Contemplar la bondad de Dios nos permite desviar nuestra atención de nuestra finitud y de todos sus defectos hacia Aquel que es infinitamente grande y que quiere nuestro bien.

De este modo, expresar nuestra gratitud a Dios nos recuerda que él sigue teniendo el control de nuestras vidas, y que no tenemos nada que temer por nuestro futuro.

Pongamos nuestra confianza en él, y no dejará de revelarnos las maravillas que nos tiene reservadas.

Pr. Harold Linzau.